

Rob Hopkins desató el poder de la comunidad cuando cofundó el Movimiento de Transición en 2006. Su premisa original era que el agotamiento de los picos de petróleo y recursos es inevitable, así que creemos sistemas resistentes y abundantes para desconectarnos de los combustibles fósiles. La transición ha hecho una contribución maravillosa a la reducción de carbono para las comunidades de todo el mundo, pero aún así la crisis climática se ha intensificado.

Rob se propuso la tarea de desentrañar los factores complejos que han impedido a la humanidad en su conjunto ver su inevitable desaparición si continuamos con los negocios como de costumbre en nuestro planeta finito. Enfrentarse a la crisis climática, puede generar miedo e impotencia, pero ese no es el estilo de Rob. En su lugar, se preguntó por qué nosotros, como especie, hacemos tan poco para evitar la extinción inevitable de las especies. Y qué necesitamos hacer con urgencia (porque las soluciones tecnológicas como la captura y el almacenamiento de carbono o incluso el despliegue de tecnología de renovación al 100% a nivel mundial y la prohibición de los combustibles fósiles no son suficientes). La respuesta no radica en el ámbito de hacer sino en cómo pensamos.

Hace muchos años, Bill Mollison ideó un principio fundamental de permacultura: el rendimiento de un sistema es teóricamente ilimitado o solo limitado por la imaginación y la información del diseñador. En 2016, el escritor Amitav Ghosh describió el cambio climático como "una crisis de la cultura y, por lo tanto, de la imaginación". George Monbiot agregó que "el fracaso político es, en esencia, un fracaso de la imaginación". Estos y otros pensadores llevaron a Rob a preguntar: ¿por qué nuestra imaginación nos falla tanto y qué pasa si encontramos formas de liberar nuestra imaginación una vez más? ¿Qué pasaría?

Primero explora el mundo del juego al aire libre. Cuando era un niño que creció en Londres, pero fue capaz de pasar días enteros represando la corriente en el parque local o escondiéndose bajo sauces llorones con mis amigos, esta escasez de juego en nuestra sociedad resuena profundamente. Rob explora varios proyectos excelentes que llevan a los niños fuera y lejos de la tecnología digital, y los efectos positivos que esto tiene en comunidades enteras. También articula la naturaleza aterradora de la tecnología Big Brother y cómo recolecta información y transforma a las mentes jóvenes en consumidores inconscientes. Es un cóctel mortal de recopilación de datos invasivos que se ha ampliado a la manipulación política de naciones enteras a través de técnicas utilizadas por empresas como Cambridge Analytica.

Después del juego viene la salud, tanto física como mental, un tema vital en un mundo de problemas de salud mental en la sociedad. Él analiza el papel de la creatividad y el arte para sanar y los efectos devastadores de la pobreza en nuestra salud e imaginación. La austeridad no solo es cruel, la mala nutrición, el estrés y la injusticia en realidad reducen el tamaño del hipocampo, la parte de nuestro cerebro que genera atención, memoria y la capacidad de pensar creativamente. Trunca la imaginación. Pero Rob equilibra su investigación científica y social con ejemplos coherentes de lo que podemos hacer para revertir el declive de la imaginación saludable.

Luego explora la conexión de la naturaleza y el efecto que tiene no solo en nuestro sistema nervioso sino también en nuestra imaginación (por supuesto). Rob se suma a este tema bien articulado y este capítulo está lleno de información fascinante y formas en que todos podemos reclamar nuestra atención al mundo natural. Después de esto, volvemos a la escuela y descubrimos qué comprendería una educación realmente imaginativa, una que los niños realmente anhelan. Como alguien que odiaba la escuela y sentía sus límites dolorosamente (como lo hicieron mis hijos), rediseñar la educación y encontrar buenas prácticas es muy importante en mi lista.

Rob termina el libro con capítulos sobre narración de cuentos, una habilidad que es erosionada por nuestra cultura digital pasiva en detrimento real de toda nuestra imaginación. Explica cómo las historias activan nuestros cerebros y la neurociencia detrás de la cultura oral que en su mayoría nos hemos rendido pero que podemos recuperar fácilmente. Luego observa el arte de hacer las preguntas correctas y cómo esto estimula la imaginación y nos ayuda a rediseñar comunidades, ciudades enteras, para que sean lugares en los que queremos vivir. Aquí encontramos una rica selección de inspiradoras historias de Transición por todo el mundo.

Los últimos dos capítulos tratan sobre qué pasaría si nuestros líderes priorizaran el cultivo de la imaginación en la sociedad.

Lo que me gusta de este libro es el equilibrio entre una exploración inquebrantable del mundo en que vivimos, la disposición de Rob de compartir lo que lo mantiene despierto por la noche y la investigación referenciada tanto de los problemas como de las soluciones. Rob también es un narrador nato y nos lleva en un rico viaje a proyectos maravillosos, personas y lugares del mundo donde la imaginación prospera. Siempre ha tenido la capacidad de ser un defensor inspirador e innovador para el cambio, como lo demuestra su trabajo para el Movimiento de Transición. Aquí experimentamos una madurez de visión y un vigor intelectual que

fundamenta las ideas presentadas, haciéndolas completamente posibles. También existe la sensación de que no solo los creadores de cambio están despiertos a la crisis global y climática. También lo son algunos de nuestros líderes. Espero fervientemente que lean este libro, despierten su propia imaginación y disminuyan el control sobre las políticas y los negocios de estilo antiguo elitistas y parpadeados que actualmente están destruyendo el mundo.